

corintio con capiteles ricamente labrados, entablaturas con rosetas y triglifos, etc. Por lo demás, Ghirza no es un caso excepcional, y el lector recordará todas aquellas ciudades del Asia central, centros de bullicio y de actividad en tiempos de Marco Polo y que más tarde hubieron de perecer asfixiadas entre las garras del desierto, que en el transcurso del tiempo ha cubierto sus restos con una mortaja de arena.

Envía sus informes el conde Prorok desde el "Campamento número 10, Sahara Central Italiano", y en esos momentos los expedicionarios luchaban contra un "simun" violentísimo.

R.

HALLAZGO DE OBRAS DE ARTE EN EL PIREO

Al efectuarse algunos trabajos de desazolve en el puerto del Pireo hace pocas semanas, la draga tropezó con una serie de objetos de gran dureza, que, traídos a la superficie, han resultado ser esculturas de verdadero mérito intrínseco y además de gran valor para el estudio de la historia del arte. Muchas de las piezas se hallan aparentemente en estado fragmentario, pero otras, mejor conservadas, repiten una vez más los viejos temas de que nunca se cansaron los griegos: guerreros, amazonas, Heracles, Apollo... En uno de los relieves el esforzado hijo de Alcmena se nos presenta lleno de lozanía y magnífico en el ademán, arrebatando desde su carro a una mujer que no ha sido posible identificar; para ello el héroe ha tenido que dominar por un breve momento la pujanza de sus tres ligeros corceles que, trémulos de sorpresa y de indignación, se yerguen contra el tirón de las riendas que los detienen. Las piezas debieron hallarse a bordo de algún barco que, anclado dentro del puerto, pero quizá ya próximo a hacerse a la mar, hubo de irse a pique a causa de un incendio o por cualquier otro motivo desconocido.

Aunque todavía no se ha podido llevar a cabo un examen detenido de todos los fragmentos, que son cerca

de trescientos y habrán de ocupar la atención de los expertos durante mucho tiempo, salta desde luego a la vista que algunos datan desde la primera centuria antes de Jesucristo. Como es sabido, en esa época sufrió el arte de la escultura las consecuencias de una oleada arcaizante: los artistas quisieron inspirarse directamente en las obras de los grandes maestros del siglo quinto. De ahí cierta semejanza, que no pasa de ser superficial, entre las piezas de ese tiempo, que mostró gran afición por los bajorrelieves, y los frisos del Partenón y las demás obras de la escuela fidiana.

Por lo demás, y aun el caso preciso de la escultura griega, no es esta la primera vez que el mar devuelve sus tesoros. Ello no debe llamarnos la atención: Grecia, tierra de artistas por excelencia, jamás llegó a perder su prestigio ante los ojos de Roma, y ésta, durante muchos siglos, se dedicó sistemáticamente a despojarla de sus riquezas. En los antiguos santuarios helénicos existían, como se sabe, verdaderos bosques de estatuas que, arrebatadas por la administración imperial o por ciudadanos pudientes, fueron a parar por millares a la ciudad de las siete colinas o a su sucesora, la nueva capital a orillas del Bósforo, y no es sorprendente que algunos de estos cargamentos, por diversas circunstancias, jamás hayan llegado a su destino.

R.

EL DOCTOR MILLIKAN Y LA MUERTE DEL UNIVERSO

No todos los investigadores prominentes parecen hallarse de acuerdo con Sir James Jeans en las teorías que enunció recientemente respecto a la muerte del universo, cosa que, según él, sobrevendrá necesariamente cuando se haya distribuido toda la energía y se establezca "una masa uniforme en perfecto estado de equilibrio termodinámico". Contra la voz del ilustre hombre de ciencia británico, y la de su no menos ilustre colega, el profesor Eddington, se levanta ahora la del doc-